

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS CON MENCIÓN
EN EDUCACIÓN II
PROMOCIÓN
EXAMEN COMPLEXIVO

Previa a la obtención del Grado Académico de
Magíster en Psicoanálisis con mención en
Educación

**“El lugar del hijo en el deseo de la madre- El
objeto que colma la falta”**

ELABORADO POR:

Psic. Cl. Jessy Mariana Robayo Carrillo

Guayaquil, a los 21 días del mes febrero del 2015



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

YO, Jessy Mariana Robayo Carrillo

DECLARO QUE:

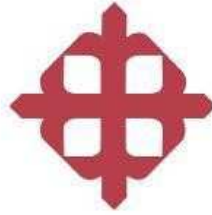
El Ensayo, “**El lugar del hijo en el deseo de la madre - el objeto que colma la falta**” previa a la obtención del Grado Académico de Magíster, ha sido desarrollado en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en cada página y cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico del Ensayo de Grado Académico en mención.

Guayaquil, a los 21 días del mes de febrero del 2015

EL AUTOR

Jessy Mariana Robayo Carrillo



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

AUTORIZACIÓN

YO, Jessy Mariana Robayo Carrillo

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de la institución del Ensayo titulado: **“El lugar del hijo en el deseo de la madre _ el objeto que colma la falta”**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 21 días del mes de febrero del 2015

EL AUTOR

Jessy Mariana Robayo Carrillo

Agradecimiento

*A la Dra. Nora Guerrero de Medina
que supo dirigir el sentido de mis palabras
y mis conocimientos plasmados en el presente trabajo*

A los formadores de mi ser Mesías y Marianita

*A mi Rosita por cuidar de mis hijos
en mis largas horas de ausencia.*

Dedicatoria

*A Rafael, Salome y Emilio que han
sido mis objetos primordiales, mis
objetos de amor.*

*A mis hermanos Javi Andre y Roxy ,
esperando que mi esfuerzo los inspire en
el camino de ser y del saber ser*

*A todas las mujeres que
eligieron ser madres para obturar su falta*

INDICE

“EL LUGAR DEL HIJO EN EL DESEO DE LA MADRE – EL OBJETO QUE COLMA LA FALTA”

Portada	
Declaración de Responsabilidad	
Autorización	
Dedicatoria y Agradecimiento	
Introducción.	1
El Edipo Femenino	4
Mujer y Madre	8
El Lugar del Niño en el Deseo de la Madre	11
Metáfora Paterna	14
El Niño como Objeto que Colma la Falta de la Madre	18
El Niño en el Lugar de Objeto Imaginario Simbólico y Real	25
Conclusiones	29
Bibliografía	32

“El lugar del hijo en el deseo de la madre – el objeto que colma la falta”

Introducción:

Tras ese amor sin límites, sacrificado, incondicional que siente la madre por un hijo se encuentra un sinfín de enredos por resolver, ¿Que obliga a las mujeres en la mayoría de los casos a dejar de lado su libertad, su sentir, su goce y sumergirse en un estado de ternura, y aceptación? Sin duda algo tan real que no puede pasar por la palabra existe y persiste en este intercambio de amor. No es de la nada que los más intensos deseos en complicidad con el inconsciente provoquen las situaciones más buscadas o la mas evitadas también, y de pronto esa mujer pasa de un momento de goce a encontrarse siendo madre, esperando ver los ojos, la sonrisa, un gesto que le dé ese cuerpo pequeño, frágil, le vendrá algo que ella sentirá suyo y por primera vez en su vida sentirá que no le falta nada, que lo ha logrado todo, la aceptarán tal cual es, sin velos ni sombras, sin maquillaje ni encanto, y aunque sea por un momento, por un espacio habrá dejado de sentir inquietud y no esperará nada más de lo que ya tiene.

Con la venida de los hijos las madres comienzan a sentir un cumulo de emociones con respecto a este, ella fantasea con él, lo idealiza en cuanto a cómo vendrá como será, en la mayoría de los casos lo sentirá suyo, propio, se sentirá una sola con él, lo hará su objeto preciado, se sentirá en completud, vivirá para él y por él, ese niño – objeto se convertirá en causa

del deseo de la madre. En el presente escrito se pretende recalcar el valor que tiene el niño para la madre como sustituto de lo que le fue negado, a su vez dilucidar la situación de como la madre al punto de la perversión puede llegar a hacer de ese objeto niño un “fetiche normal” del que hablo Miller en su artículo “El Niño entre la Mujer y la Madre”, terminando si el éxito atraviesa la escena, por ser un “no- todo” para la madre, marcando la estructura de ese niño

La necesidad de entender mediante la dialéctica psicoanalítica el lugar que ocupa el hijo en el deseo de la madre es importante, la oportunidad que se ha presentado mediante la participación en la maestría ha favorecido en el deseo de investigador, existen muchas interrogantes a dilucidar alrededor del tema: ¿De qué manera el Edipo Femenino es la antesala para que se establezca la posible relación madre-hijo?, ¿Qué operación entra en juego para que la mujer de lugar a una madre?, ¿Cuál es el papel de la falta?, ¿Qué significa el hijo para la madre?, ¿Cómo influye la relación madre hijo en la construcción del sujeto?, ¿Como debería comportarse la madre con respecto a su hijo?, ¿Cómo adviene el padre o su función en la relación madre-hijo?

Priorizando al psicoanálisis encontraremos que algunos autores han propuesto contextualizaciones acerca del tema, Lacan en el Seminario 1 dedica una de sus clases con el título “Relación de Objeto y Relación

Intersubjetiva”, donde detalla ciertas cuestiones sobre el objeto, mas adelante aclarará la cuestión en el Seminario 4, donde a manera de concepto detalla “La relación de objeto”; donde ocupa como actores principales para la explicación de sus fundamentos conceptuales y de la dialéctica psicoanalítica a la madre y al niño de manera minuciosa y dando lugar a cada uno de los detalles se sumerge el autor en las cuestiones de la relación de la madre- hijo. Al igual el Psicoanalista Sigmund Freud expuso en su escritos Sobre La sexualidad Femenina y en su lección sobre la Femenidad, lo que el niño significa para la madre, y la posición que ocupa la mujer siendo madre, relacionando al niño como lo que viene a reemplazar en lugar de lo que le fue negado por naturaleza.

En fin con el presente trabajo se espera tener la oportunidad de conceptualizar las posibles respuestas sobre el Lugar del Hijo en el Deseo de la Madre, y como la presencia de este en la vida de una mujer obtura su desventaja primaria, se aspira conceptualizar la temática sobre como el niño se ubica con relación al deseo materno y a la vez el desprendimiento de la madre con la intromisión de padre que viene a ser tan necesaria para la subjetivación del niño. La teoría Lacaniana expuesta conjuntamente con los grandes aportes primarios de Freud son el centro de esta investigación, seguramente en el desarrollo de la misma se exponga las conceptualización de diferentes autores que se han dedicado al estudio del tema o a estudiar conceptos que estén estrechamente relacionados, de ser importantes los ocuparemos para ampliar la

teorización del presente documento. De ninguna manera se pretende llegar a amplias nociones terminadas, sino más bien hacer un recorrido personal a la dialéctica psicoanalítica, mediante su lectura y comprensión.

Las cuestiones a especificar y esclarecer en cuanto a la madre en relación a su hijo están expuestas, de mismo modo es necesario profundizar la importancia precisa y a tiempo de la presencia del padre o del rol paterno en el niño significando un acto importante en la vida de la madre y del niño. Es importante desarrollar esta investigación en base a lo expuesto ya que la madre porta un papel de vital importancia en la vida de un sujeto, debido a que es ella la que permite el camino para la elaboración y construcción de su estructura, de todas estas cuestiones y de alguna otra que vaya apareciendo nos ocuparemos en la presente investigación, una vez más aclarando que lo que se persigue es teorizar y profundizar ciertos conceptos que han estado definidos con anterioridad, entenderlos y precisarlos realizando un recorrido personal por parte del investigador la ilusión de que alguien también pueda encantarse con el tema.

El edipo femenino

Al referirse sobre el complejo de Edipo Femenino indudablemente necesitamos retornar a Freud, quien indicó que un Edipo normal surge cuando “los niños se encuentra afectivamente ligados al progenitor del sexo opuesto, mientras que en sus relaciones con el del mismo sexo

predomina la hostilidad” (FREUD 1931). No resulta complicado entender esta situación con el varón, quien toma como “objeto amoroso” a su madre y el padre pasa a ser su rival a medida de que los sentimientos amorosos se incrementan por su madre. Sin embargo para Freud el niño al igual que la niña parte del mismo objeto de amor.

Para entender esto Freud, en sus escritos sobre La Sexualidad Femenina; indica que la mujer pasa por una fase Pre-Edípica , donde la primera vinculación amorosa de la niña es con la madre (Edipo Negativo) y que una vez vivida esta etapa pasará a tomar al padre como objeto amoroso (Edipo Positivo). Fácil conceptualizarlo pero existe algo que va mas allá, la propuesta del Psicoanálisis Freudiano es que todos nacemos con una pre-disposición bisexual , y que la niña pasa por una fase masculina es decir que la mujer es un hombre esto asociado a la presencia de su clítoris , que sus pulsiones están centradas en este ultimo siendo este un similar del pene en el varón , que sus primeros actos onanistas se centran en este, y entonces posteriormente la niña tendrá que asentar su sensibilidad por el clítoris, cambiando su zona erógena al igual que el objeto amoroso, mientras que el niño se mantiene en igual posición.

La pregunta que queda aquí es ¿Cómo la niña logra desprenderse de su madre? La hostilidad a la madre nace de algunas razones relacionadas con el mismo vinculo y con la diferencia anatómica sexual. En cuanto a lo primero la niña suele reclamar a la madre la falta de cariño hacia ella y relaciona con esto el destete temprano, o que por la presencia de un nuevo

integrante de la familia la madre la haya despojado del seno materno, debido a esto la madre pasa a ser odiada y es el foco de sus emociones hostiles, es decir empieza a despojarse de ella, aunque las razones expuestas anteriormente tienen concordancia con lo vivido en la mujer existe algo más que mueve a la niña a dejar de lado de manera definitiva a la madre.

Freud menciona como algo muy importante el Complejo de Castración, donde la diferencia anatómica de los sexos da cuenta a la niña de su carencia del pene y atribuye a la madre haberla hecho en desventaja, llegando más allá; al punto de no perdonarla por no haberle proporcionado un pene, este suceso puede deberse a que la niña haya avizorado en algún instante los genitales del varón, esto la hará sentirse diferente, disminuida, lo que provocará la envidia de lo que tiene el otro (el pene), el falo.

“El descubrimiento de su castración constituye un punto crucial en la evolución de la niña. Parten de él tres caminos de la evolución: uno que conduce a la inhibición sexual o a la neurosis; otro; a la transformación del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad; y el otro, al fin, a la femineidad normal” (FREUD, La Femineidad pág. 3172 párr. 3) Con la llegada de la castración los impulsos sexuales de la niña son reprimidos, finalmente deja de amar a la madre y se produce el cambio de objeto amoroso debido a la hostilidad generada en este vínculo primario pre- edípico, destinado al fracaso, ahora la niña se encuentra en otra posición,

ha renunciado al deseo de un pene (en vista de que ha agotado sus esfuerzo, entendiendo una perdida anticipada por encontrarse en desventaja), y en vez de este la niña desea un niño con este objetivo toma al padre como objeto amoroso, celando a la madre y ubicándose en su lugar para obtener al padre “la niña se ha convertido en una pequeña mujer” (FREUD, Algunas Consecuencias Psíquicas de la Diferencia Sexual Anatómica”, 1925)

Surge entonces la siguiente ecuación:

Pene = niño

(FREUD, Algunas Consecuencias Psíquicas de la Diferencia Sexual Anatómica”, 1925 párr. 3)

Explicando que al no tener el pene que naturalmente no le fue otorgado, reemplazará este deseo por el de tener un hijo, finalmente el padre ha entrado en escena tomándola como objeto de su amor. En la niña el complejo de Edipo es una formación secundaria al Complejo de Castración, es decir nace con éste, y le permite someterse a una elección de los diferentes caminos de su feminidad que serán expuestos en su adolescencia, y en su vida misma en cuanto a su estructura, he aquí la importancia y el camino que tome este en la mujer.

La mujer y la madre

“Que la Metáfora Infantil no reprima en la madre su ser de mujer”

Jacques-Alain Miller (El Niño Entre La Mujer y La Madre 2005).

Hemos leído la postura desde la teoría psicoanalítica sobre lo que es una mujer, Lacan en su seminario 20 "Aun" llegó a concluir que "La mujer no existe", en tanto universal lo que aclaró es que existe de una en una, en lo singular, anterior a esto Freud había concluido que no se puede definir una mujer pero se puede demarcar como se llega a ser una mujer en base a la construcción edipal, y el camino que particularmente cada una de ellas escoja para resolver su femineidad después de haber pasado por el proceso de castración, podríamos decir que primero existe una mujer y luego la madre, debido a que la maternidad es uno de los caminos que la mujer elige para concluir su femineidad, se siente y se define como mujer una vez que asumida su castración, resuelve ir al encuentro de un hombre que le provea el falo; que fortuna si es en la forma de un hijo. Es en esta posición de mujer deseante la que después de haber pasado por la castración está preparada y lista para asumir los avatares de la femineidad, y podrá hacer que ese niño pase por el mismo proceso, el éxito de la instauración de la metáfora paterna del niño le permitirá ser un sujeto neurótico algo normotizado y esto dependerá de que tan neurótica es esa madre y que tan bien instalada tenga su metáfora paterna.

El niño marca la diferencia entre lo que es una mujer y lo que es una madre, Miller haciendo una relectura al Seminario 4 de Lacan en su artículo "El Niño Entre La Mujer y La Madre 2005" explica que la madre "es suficientemente buena si no lo es demasiado", es decir que la mejor mamá sería aquella que no lo es todo para su hijo y viceversa, este hecho

pone en juicio a la madre colmadora de cuidados refiriéndose a aquellas madres que con su atenciones desmedidas crean una relación impermeable con su hijo, cerrando toda posibilidad al ejercicio de la función paterna. Es necesario que ese niño que encarna la metaforización del amor entre un hombre y una mujer no sea todo para aquella madre, que su deseo de madre no coincida con el deseo de ese niño haciendo un lugar entre esa relación maternal que será ocupado por el padre; el mismo que no debe dejar de ejercer su masculinidad con relación a esa mujer que ahora es madre.

El niño cumple la función de fragmentar o completar a una mujer, cuando el niño fragmenta a la madre tenemos el indicio de que la metáfora paterna se ha articulado en ese niño, es decir se ha instaurado la falta mediante la articulación del registro simbólico. Cuando ese niño completa a la madre es decir la perfecciona porque no hay lugar para la falta, todo en ella está consumado no existe lugar para el deseo porque este ya ha sido encarnado con la presencia de ese niño, quedando atrapado en el fantasma materno cerrando las puertas a la significación simbólica y exponiendo un real donde no se instaura la falta; poniendo en peligro al niño y a ella misma. Claramente se puede evidenciar lo teorizado en párrafos anteriores en las manifestaciones de aquellas madres angustiadas por los cuidados del niño, en madres avocadas completamente a su rol materno sumidas en esa tarea ardua de complacer a su niño en todo, no deseando más que ese bienestar que les provoca el

dedicarse obsesivamente a su labor de madre, ya que el niño es usado como corcho tapando así su desventaja natural, en si esta labor no complace al niño, sino completa a la madre; quien es la que elije no desear mas allá de lo que le ha proporcionado su hijo.

Con respecto a esto Miller indica: “Cuanto más colma el hijo a la madre, mas la angustia, de acuerdo con la formula según la cual lo que angustia es la falta de la falta. La madre angustiada es, de entrada, la que no deseo desea poco, o mal _como mujer”. Miller “El Niño Entre La Mujer y La Madre 2005”. Esos cuidados que prodiga la madre los justifica con un amor vehemente por su hijo, un amor que no conoce límites donde no hay algo que haga un corte, estas sensaciones pudieran llegar a determinarse como eternas, infinitas; ese es el amor incondicional del que se habla en la relación madre-hijo, debido a que el niño se convierte en su objeto y ha sido fetichizado por su madre. En este proceso lo que se procura es que la “fetichización sea normal” es decir que el niño sea para el deseo de la madre un “no todo”, pero existe la posibilidad de que la madre quede hechizada con la presencia del niño y sucumba a su encanto, más allá de los límites y el niño se convierta en aquel falo que la madre no pudo acceder desde su nacimiento y condición.

Lo que se quiere es que el objeto-niño no sea único para la madre que la madre elija la opción de que ese niño no la colme del todo sino que más bien la divida y divida también su deseo, que la madre haga un llamado a ese padre y pueda probar su éxito al haber pasado por el proceso de

castración en su infancia , que ese hombre conteste el llamado de esa mujer siendo un padre, pero sin olvidarse de que esa mujer antes de ser madre fue poseída , deseada , y esta condición debe seguirse manteniendo, haciendo que ese padre que no ha dejado de ser hombre desee y haga suya a esa madre que no ha dejado de ser mujer.

El lugar del niño en el deseo de la madre.

“El niño se hace un cuerpo y encarna un deseo, es deseo de deseo, posicionándose en el lugar del falo...” Fiorella Sbrocca Si partimos de la ecuación citada en el inciso del Edipo Femenino Pene = Niño; también podríamos entenderla como: Falo=Niño.

Esta sencilla formula explica la posición de desventaja en la que se encuentra la mujer desde su nacimiento, situación que trata de solucionar poniendo a prueba su femineidad, despertando el deseo de un hombre que con éxito le dará un niño que vendrá a representar ese Falo que le fue negado en el pasado, obturando su falta, en otras palabras el hijo encarna el deseo de falo que se instaura de manera originaria en su propio proceso de castración y posteriormente en su misma construcción Edipal.

El niño como objeto a de la madre esta ubicando exactamente en el “agujero central del nudo borromeo”. *Cristina Calgacini 2003*, este niño objeto a es lo que articula el amor, el deseo y el odio. La presencia de ese niño en la vida

de la madre demanda sacrificios, cuidados, renunciaciones que se cifran con amor, el niño demanda de la madre sus cuidados y es esa madre que todo lo puede de carácter omnipotente con la que se encuentra ese niño que satisface sus necesidades convertidas en demanda mediante su llanto, debido a esto la madre encarna lo que Lacan llamó "el Otro Primordial". Al niño no le queda más que sucumbir y ser objeto preciado de la madre debido a que esto le facilitará tomar de ese Otro sus significantes para ser constituido mediante la palabra de este.

Con tanta detención debió haber observado Lacan a aquella mujer que siendo madre llega a portar un deseo, un deseo que pudiendo ser mortífero podría llegar a aniquilar debido a esto ocupó el ejemplo de la madre cocodrilo y de manera didáctica expone que el deseo de la madre "Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente va y cierra la boca." *Lacan, El reverso del psicoanálisis, 11/03/70, Ed. Paidós.* A esto le sumo que existe un palo (Falo) que impide que esta madre cocodrilo devoradora atrape al niño, este palo indudablemente es la función paterna reguladora a manera de castración.

Siendo así el deseo de la madre viene a tener un tinte trágico, de muerte y aniquilamiento, pero no debemos ser tan drásticos en nuestra apreciación, equiparando las cosas diremos que es bien cierto que el deseo de la madre puede matar al sujeto devorándolo, pero también debemos recalcar que con el sentir de este deseo es que la madre se permite promulgar los cuidados

necesarios al niño y de esta manera puede sobrevivir en este mundo tan caótico que lo aloja, mediante la operación del deseo materno es que se desarrollan los arreglos más detallistas, realizados con esmero atención, son estos cuidados con los que el niño cuenta para subsistir, más allá de estos también moriría debido a que su estructura biológica, física y psíquica es demasiado primaria, la presencia de la madre es necesaria para la supervivencia de su hijo.

El niño debe aprovechar el deseo de la madre para poder sobrevivir pero solo debe hacerlo por un tiempo prudencial, salir o más bien escapar también es lo que tendría que obligatoriamente venir después de haber sacado provecho, ¿cómo escapa? Gracias al padre es que ocurre esta huida evitando que no sea tragado por la madre, obviamente antes que se produzca el exitoso escape el niño debió haber accedido a ocupar la función del objeto a en su versión imaginaria. En esta relación entre el deseo de la madre y el niño existe una demanda de lado y lado que va asociada a la completud, algo como “quiero ser todo lo que tu deseas” y también “eres todo lo que yo deseo”, esa demanda de ser consumada podría tener graves consecuencias en la estructura del sujeto.

“El deseo de la madre tiene al hijo como objeto, del mismo modo su goce no se confunde con el goce femenino. El goce de una mujer no tiene objeto, se dirige al Otro pero a su falta. *Deseo De La Madre Benjamin Domb "Más Allá Del Falo..."*. Buenos Aires: Lugar Editorial; 1996. El deseo de la madre marca

una diferenciación entre la madre y mujer posiciones que son diferenciadas, mientras la mujer goza la madre desea, al goce femenino es necesario que el padre lo acoja, es decir que se haga cargo de esta mujer solo así podrá hacer de esa mujer una madre del registro simbólico, es decir que si el goce femenino no lleva como origen y termino un hombre sino el niño se corre el riesgo de dañarlo, el padre de la realidad es el que engendra al niño pero el padre simbólico es el que lo salva de ser engullido por la madre cocodrilo , he ahí la importancia de crear un padre que encarne la ley , que se lo fabrique sino existe a manera de función (que no tiene nada que ver con una representación y menos con una presencia física) porque es la única carta de salvación que le queda al niño en relación con el deseo de su madre, para que de esta relación tan solo advenga un sujeto neurótico

Metáfora paterna

“...entre la madre y el hijo, la Metáfora del Padre ubica la dialéctica sertener, que podríamos situar del siguiente modo: la madre no lo tiene, el hijo no lo es.” (Metáfora paterna el deseo y la ley en la época) Virgilio, María Cristina

La metáfora paterna actúa como un sustituto, en la relación madre - hijo esta viene a ocupar un lugar y provoca significación en lugar de esa madre real colmadora coloca un significante; el padre entra en la escena, cuando la madre hace un llamado de su presencia- mediante el lenguaje- el padre viene a ocupar el lugar de significación que en un inicio inauguró la madre. De

ninguna manera Lacan hace alusión a un padre biológico sino más bien a un padre cuya función, produzca efectos a nivel inconsciente, situación que no tiene nada que ver con la presencia física en la escena, es gracias a este proceso que se le permite a este niño ser un sujeto en camino a su estructuración, es decir subjetivarlo y hacerlo único en cuanto a su estructura y su síntoma, le facilita generar su propios deseos, asumir su posición sexuada (virilidad o femineidad).

En este encuentro entre el niño y la madre el padre tiene el papel de prohibir a la madre, es él quien representa la ley de la oposición al incesto, es decir que él viene a interferir en esa seducción que la madre siempre ejerce sobre el niño, desvaneciendo esa fantasía que el niño tiene de poseer a su madre quebrando esa relación dual madre- hijo, lo que provoca en el niño agresividad hacia el padre por parte del niño; agresión que como lo mencionó Lacan parte del niño mismo de sus propias instintos agresivos.

Mediante la aparición del complejo de Edipo en el sujeto es como surge el Complejo de Castración entonces contamos con que la “castración es un acto simbólico, cuyo agente es algo real: el padre o la madre que le dicen “te lo van a cortar” y cuyo objeto es imaginario. Si el niño se siente cortado, es que se lo imagina” Lacan *Seminario 5 Las formaciones del Inconsciente, Clase 9 Metáfora Paterna 1958*. ¿Qué es lo que hace el padre? Pues bueno Lacan indica que el padre frustra al niño mediante un acto simbólico haciendo suyo el objeto real que es la madre, mediante un proceso imaginario, este acto se

entiende bien en el niño pues de esta manera resulta que el niño termina identificándose con el padre para posteriormente asumir su virilidad, de la niña no nos ocuparemos debido a que ya lo aclaramos en la primera parte de este trabajo.

Entendiendo de ese modo que el padre no es un objeto real, ni tampoco un objeto ideal, más bien el padre es simbólico, es una metáfora, es un significante que viene a reemplazar otro significante que no es otro sino el del deseo la madre. Si hablamos de un padre no nos referimos al actor principal de la relación coital en una pareja, porque si no detendríamos en este punto el padre quedaría como una simple representación, lo que se persigue es el significante que deja ese padre que provoca la concepción del niño en una mujer.

Antes de ser el padre es la madre quien al tener contacto con ese niño le da a conocer ese mundo, dicho de otro modo , son los ojos de la madre de los cuales el niño se sirve para tener contacto con el medio ambiente, el niño depende directamente del deseo de la madre es ella quien decide subjetivar a ese niño de una manera muy primitiva, claro está, para que más adelante este proceso sea pulido con la presencia del padre, esta subjetivización primaria ocasiona que el sujeto, sea un sujeto de normas de principios de deseos propios.

Ya lo menciono Lacan en el Seminario 5 “Lo que hace que lo que el sujeto desee, no es simplemente la apetencia de sus cuidados, de su contacto, incluso de su, presencia, es la apetencia de su deseo”, es decir que cuanto

más formalizado estén los deseos de una madre dentro del registro simbólico mas deseante será su hijo, es la madre a partir de la relación dual, que devuelve a manera de espejo la constitución de ese niño, que al mirarse en ese otro constituye su cuerpo que antes lo percibía fragmentado , es donde el niño empieza la ardua tarea de hacerse un Yo, esta etapa “fálica primitiva” que es el primer tiempo edipal, el niño no decide más que agradar a su madre y se acomoda a esta situación de completud y de aparente bienestar que genera en la madre la sensación de perfección, situación que pudiera perennizarse de no aparecer la función paterna tal situación daría origen a diversos trastornos.

Hasta este momento el padre se encuentra ausente, pero la madre necesita desear “más allá” de ese niño; entonces el padre hace la mediación que es muy necesaria para pasar de lo especular imaginario a la significación simbólica, es el padre el representante de la ley quien llega a prohibir a la madre y no permite que se termine de cerrar el círculo madre hijo, esta función de prohibición contiene un mensaje para el niño “la mami es para mí no para ti” o lo muy escuchado a manera de juego castrador “es mi mama”, entonces el padre ingresa a la escena imaginaria castrando en un inicio a la madre y no permite que el niño quede atrapado en el deseo materno de convertirlo en su falo. En este punto podemos aclarar que no solo basta con el verbalizar las frases castradoras sino mas bien ejercerla es decir ese padre deberá hacer de esa mujer-madre objeto de su deseo.

Es en este instante en que el niño se da cuenta que “no es todo” para la madre, y que la madre no solo se dirige a él sino a otros, que quien posee lo que el tanto desea es el padre, ante la ruptura de este idilio imaginario el niño puede afligirse situación que es necesaria para que pueda surgir la identificación con el padre, “se interioriza al padre como Ideal de yo y adquiere (el niño) el derecho a ser un hombre, aunque la significación se va a desarrollar más adelante en la pubertad” (FirellaSbroca,2010) Con esta situación el niño tiene todas la herramientas necesarias para ser un hombre deseante y hacer uso de su Fallo , mientras que la mujer sabe la posición que ocupa con relación al padre “es en esta medida que el tercer tiempo del complejo de Edipo puede ser franqueado, es decir en la etapa de identificación , en la cual se trata para el varoncito de identificarse con el padre en tanto poseedor del pene, y para la niña de reconocer al hombre en tanto que aquel que lo posee” *Lacan Seminario 5 Las formaciones del Inconsciente, Clase 9 Metáfora Paterna 1958.*

El niño como objeto que colma la falta en la madre

“Donde había nada, un agujero en el discurso, se ha puesto un palo, un fallo, un hijo.” (Domb, Benjamín , 1996).

Al referirnos a la falta nos referimos a una pérdida la misma que se traduce en un deseo que no es más que el deseo de no estar en falta, el mismo que de ser cumplido tendría el objetivo de desarmar la falta y otorgar la sensación de completud, dicho así podría sonar sencillo y hasta fácil de lograr

entenderlo, pero la falta tiene un origen primitivo e incluso ancestral se puede entender que donde habita la falta justo en ese lugar lo simbólico dejó su huella, la falta tiene el carácter de ser legítima (se transmite) cuando la castración se efectúa la falta se transmite, es esa madre marcada por la castración e invadida de la falta que puede hacer operar en el hijo el mismo proceso que ella lo vivió, podríamos entender que la falta es estructural.

La insistente “demanda de amor” que el niño transmite a la madre no hace más que resaltar la condición del sujeto de nacer con esa falta primitiva adquirida, lo que busca el niño es satisfacer sus necesidades, una respuesta a su llanto, respuesta que la madre recibe y la convierte en una demanda de cuidados. De manera azarosa la madre traduce el llanto en demanda de calor, alimento, confort en resumen en demanda de amor, las respuesta que la madre da a esos llamados son los símbolos que pasarán a formar la existencia de ese sujeto es así como el sujeto se inscribe “...en el lugar de objeto que falta imaginariamente en el otro .Este objeto es designado en la teoría como falo imaginario pues en ese carácter fue esperado el hijo por la madre.” *Diccionario del Psicoanálisis Chemana y Bernard Vandermerish pag, 246.* Es en esta parte de la teoría donde podemos entender porque el niño colma la falta, precisamente es ese niño lo que le falta a una mujer la presencia de este define la completud de la madre, sin embargo no tenemos que olvidar que lo que le falta a la madre no es un niño, ni un hombre, sino que ella misma posee una falta de manera original, condición que tiene que ser aceptada.

El niño se hace objeto para esa Otro madre equiparándose a la falta que se instaure en el proceso de castración, el niño viene a maquillar la frustración de la madre, pero la madre no se relaciona con su hijo en una relación dual sino más bien lo que tiene con el niño es una relación con lo que este representa para ella y de lo que ella representa para él, es decir el falo, el niño colma la falta de la madre siendo su objeto a (falo), lo que obtura su falta y la hace sentir completa es como que si recuperase ese objeto perdido del que hablo Freud es revivir una sensación es poseer lo que no pudo obtener en el pasado; en el caso del niño es esa madre omnipotente que satisface de manera extraordinaria cada una de las necesidades es la que tiene el pecho, el calor, el amor es ella la que colma pero no es ella es lo que representa en un inicio la omnipotencia la "madre fálica" en posición masculinizada de la que habló Lacan en su seminario *La relación de Objeto*, en conclusión lo que hay entre el niño y la madre es el falo, o bien se podría entender que lo que existe entre los dos es lo que cada uno representa de manera imaginaria para el otro en cuanto a su valor fálico.

Si seguimos recorriendo la teoría Lacaniana expuesta en el seminario citado anteriormente sabemos que en ese momento donde Lacan expone la diferencia entre la mujer de la madre, debido a que es la mujer quien se entrega a un hombre y no al padre ¿qué le motiva hacer esa entrega? Precisamente el deseo de abolir su falta, es esta falta la que representa una

ilusión de tener un hijo (falo). Es el niño que vendrá a ocupar ese lugar donde está la falta operando metonímicamente.

Para ayudar a explicar esto lo ejemplifico a través del famoso “Caso Juanito”, bien es conocido como la madre de Juanito lo seducía de manera tal que el niño quedaba enredado en su actitudes por un lado lo acogía y por otro lo rechazaba, a parte del comportamiento materno con el que se podría explicar y justificar el actuar de la madre de Juanito, ¿cómo mas podría haberse comportado una madre? Si las madres son expertas en mimar al niño pero también en apartarlo con negaciones y prohibiciones que como veremos más adelante son muy necesarias, pero a lo que se quiere llegar es que ese comportamiento seductor materno es el que no solo caracteriza a la madre de Juanito sino a la mayoría de las madres que ven en su hijo y su existencia la manera de satisfacer su envidia del pene, ya que la mujer ve la posibilidad de obtener lo que la madre le negó y lo que añoro de su padre desde sus primeros años de vida.

Es esa carencia de órgano y su valor simbolizado que obliga a la mujer a mantenerse deseosa de tener un hijo y convertirse en madre, no se puede separar el deseo materno de la falta debido a que ésta lo provoca. “El deseo de la madre remite al hijo a esa mujer a la que algo le falta: esta mujer y su privación lo enfrenta con la castración en la madre. ...El niño viene a ser el sustituto imaginario del Falo que le falta a la madre”. (*Adela Fryd otra vez el padre 2007, pág. 19*). Entonces ¿Qué es lo que la madre desea? La respuesta

es el falo, y el niño cumplirá de manera efectiva el deseo de su madre siendo su falo, es el niño que se convertirá en el eje del deseo de la madre.

Es este niño que se muestra a la madre como el falo que podría completar su falta, y es esta madre deseosa de colmar su falta que verá a su hijo como su falo imaginario, hasta este momento la relación madre falo hijo falo, se compone de eso tres personajes. Pero ¿donde ha quedado el padre? Ese será el cuarto elemento que compondrá esta partida, con el ejercicio de la castración el falo imaginario cobra un sentido simbólico, el padre aparecerá en escena produciendo la castración pero antes el niño y la madre deben haber pasado por la frustración y la privación. Al mencionar a la frustración, privación castración, nos referimos a las tres formas de la falta de objeto que específico Lacan en el seminario 5, podemos entender que la falta y el objeto son inseparables debido a que es el objeto lo que viene a situarse en el lugar de la falta, para explicar esta dialéctica tenemos los siguientes elementos el agente, el objeto y la acción, cada uno de estos elementos tendrán específica relación en su momento que determinará ciertos resultados que trataremos de explicar con la finalidad de entender el lugar que el niño como objeto cubre la falta de la madre.

La frustración es una falta imaginaria debido a que corta la posibilidad de completud, es este otro paterno o materno que aparece en la escena decidiendo dar o rehusar esa completud, en el caso de la madre colmadora y omnipotente es ella quien decide brindar su presencia a ese niño o ausentarse

, es ese estar o no estar que produce la frustración en un orden real debido a que el niño lo vive de tal manera que afecta su relación con el “objeto real” pudiendo ser este a manera de ejemplo el pecho de la madre, este pecho como objeto que satisface y que mediante una construcción imaginaria lo siente como suyo como parte de su cuerpo es solo con la ausencia o presencia del pecho que él se percata de no ser parte de este objeto y que ese pecho no es uno solo con él de esta manera se ha instaurado una forma de la falta siendo el objeto real (pecho de la madre) provocando una frustración en el orden de lo imaginario (construcción del cuerpo), pero una frustración de goce debido a que es aquel objeto (pecho de la madre) que producía placer en el niño, con una madre que indudablemente actúa como un agente simbólico. A su vez la madre es ubicada en la condición de que todo lo puede, es ella quien tiene la facultad de dar o no dar es ella quien decide, entonces esta madre poderosa pasa a ubicarse también como un agente real en tanto al poder dar o no su presencia misma provocando una frustración de amor.

La privación es real en tanto despoja, al sujeto de un objeto que lo asimila como suyo o que a su vez asume que es él quien debe decidir quien posee dicho objeto, este objeto no es otro más que el falo , ya hemos indicado que es eso lo que le falta a esa niña que se convertirá en mujer y que luego se hará madre, es su hijo quien responde a ese deseo que conlleva su falta convirtiéndose en su falo imaginario, al niño no le queda más que sucumbir al capricho de esa madre y convirtiéndose en su objeto privilegiado.

“La privación se caracteriza a nivel de la acción por la presencia de la falta en lo real, aun cuando en lo real nada falta. La aparición de una falta en lo real es efecto de lo simbólico y, siendo así, el objeto faltante por lógica ha de ser un objeto simbólico, objeto que Lacan articula de modo implícito con el falo simbólico” (*Rabinovich Diana El Concepto de Objeto en la Teoría Psicoanalítica – Sus incidencias en la dirección de la cura* 1988 pg. 132 párr. 6) para aclarar esto podemos explicarlo así para que un objeto pueda faltar en la dimensión de lo real es necesario que previamente se haya hecho lugar para éste, debido a esto es que el niño viene a ocupar ese lugar que construye la madre en base a su falta, fusionándose con su hijo haciendo un todo exponiendo un real donde no existe lugar para la falta la completud está dada. Es necesario que un agente venga a operar como privador de este estado tan placentero, es el padre imaginario quien tendrá el poder de privar a la madre de ese niño y de la misma manera a ese niño de la madre y de lo que cada uno viene a representar para el otro en cuanto a su significación fálica. Mediante la privación el terreno queda fértil para que la castración se instaure y opere la metáfora paterna.

La castración se encuentra en el registro de lo simbólico y permite subjetivar al niño, esta incurre sobre el falo imaginario, es ese niño o niña de ser el caso que ocupando el lugar de falo imaginario trata de dar significado al deseo de la madre, en esta situación se necesita la prohibición del padre para que la relación incestuosa no sea consumada, esta prohibición no es sola para la madre incluye también al niño en cuanto se ubica como falo para esa madre,

y percibe al padre como único portador del falo,, de esta manera “La castración implica por lo tanto en primer lugar la renuncia a ser el falo, pero también implica además renunciar a tenerlo, es decir a pretenderse su amo” (*Diccionario del Psicoanálisis Chemana y Bernard Vandermersh pag, 77*).

El niño en el lugar de objeto imaginario simbólico y real

“...el niño no ha podido significar el DM, y se encuentra alojado en lo real sosteniendo el goce materno.” (María Julieta Negro de Markl. 2003)

Las tres formas de la falta de objeto expuestas en el inciso anterior conjuntamente con la temática del deseo materno nos ayudaran a dilucidar el siguiente tema. Si hablamos de objeto inseparablemente recordamos la temática de la falta y con ella traerá el deseo, anteriormente habíamos visto como los tres modos de la falta pueden ubicarse en una dimensión Imaginaria, Simbólica y Real del mismo modo el niño puede ocupar el lugar de objeto en estos tres registros para la madre trayendo en cada una de sus ubicaciones ciertas estructuras que determinará su vida misma, del actuar de la madre pudiera devenir la subjetividad de ese niño es necesario que el niño en un momento pueda desprenderse del deseo de la madre y empiece a formar su propio síntoma que es lo que al fin y al cabo dará sentido a su vida a futuro.

En caso de que el niño sea tomado como objeto a es decir que obture la falta a la madre de tal manera que la relación no se vuelva permeable a la función paterna sino mas bien se solidifique al niño con la madre como uno solo , en

este caso la madre no ha cumplido con transferir la falta sino mas bien la ha abolido y donde no existe falta no existe deseo; el niño en el intento de significar el deseo de la madre ha quedado atrapado en el deseo de ella misma , agarrado de esa completud en lo real donde no existe más que decir, todo está dado, esa madre empieza a gozar del aparente bienestar que le da no sentirse incompleta; como el niño no ha tenido acceso a la prohibición debido a que la madre no ha hecho un llamado al padre y a su función, el niño queda atrapado en ese goce materno siendo el objeto que colma la falta en lo real, provocando una alienación con la madre se le ha impedido significar su existencia quedándose con el S1 que le proporcionó su madre pero siendo incapaz de relacionarlo en cadena debido a que la castración ha quedado inoperante, sin falta , sin deseo, sin ley y con un subjetividad débil que no terminó de formarse no le queda más que estructurarse psicóticamente.

“La madre del perverso no le hace la ley al padre: hay una complicidad libidinal de la madre y una complacencia silenciosa del padre” I. Rebollo (2012)

Si el niño ha sido ubicado como falo de la madre podríamos estar ante una estructura perversa, recalquemos que es un falo en sentido imaginario porque ella asume que es el niño, el falo que le calza a su falta, el niño sucumbe al deseo de la madre y se convierte en su falo imaginario desmintiendo su falta, la madre en la etapa de relación especular del niño lo absorbe no lo devuelve como otro como un cuerpo sino que proyecta una parte de ella en ese niño; de mantenerse fijado en esa etapa atrapado no podrá ese niño formar su

propio yo, si la madre no devuelve una palabra una mirada un gesto acogedor el niño no podrá significar nada para su propio lenguaje , no podrá tener un lugar en la pareja en la familia en la vida misma , es importante que este estadio del espejo sea superado mediante la nominación del niño como sujeto ¿cómo se lo hace? con el actuar de la madre que guarde en cada gesto en cada mirada en cada palabra en cada nominación que haga para ese niño la ley que ejercerá el padre a futuro.

Tanto el niño como la madre al haber pasado por las tres formas de la falta han sido subjetivados, sin embargo cuando al haber instaurado el proceso de castración y por el actuar de la madre o decisión del hijo el niño o simplemente por la conocida contingencia, el niño decide posesionarse permanentemente como el falo imaginario para la madre completándola al máximo, renegando su castración y la castración de ella misma, construyendo su propia versión de la ley, sujeto es decir que el sujeto perverso es atravesado por la castración pero la reniega haciendo un retroceso donde ubica a la madre como no castrada identificándose con ella como madre fálica , este sujeto tiene ahora su propia ley patrocinada por el deseo de la madre .

“El padre simbólico es la referencia a la ley de prohibición del incesto. Es el depositario legal de esta ley. No es necesario que haya un hombre que haya un padre” (I.Rebollo 2012)

Cuando el niño ha logrado significar el deseo de la madre y no ha quedado atrapado en su fantasma, es decir ha servido a la madre para que está represente su deseo pero no lo ha satisfecho del todo, el niño no ha subsistido siendo el objeto a ni el falo imaginario de la madre sino que se ha deprendido de esta suprimiendo la fetichización, la carga libidinal puesta en él ha desaparecido. Con la intromisión importante y necesaria del padre, el objeto ha sido simbolizado, se ha instaurado el registro de lo simbólico en el sujeto, el padre mediante la castración lo ha educado en cuanto al saber hacer de su sexo en un futuro, lo ha convertido en un ser en falta y deseante y la madre por otro lado ha logrado con éxito la función de transmitir su falta, algo de la falta de esa madre también le ha sido heredada al niño, se ha dado lugar a la castración permitiendo subjetivar a ese niño, suministrándole su propia falta que contendrá su propio deseo , con éxito se ha logrado un sujeto de estructura Neurótica.

Conclusiones:

El proceso de castración en la mujer trae como resultado las posibles vías por las cuales ella elegirá ejercer su femineidad, la maternidad es una de ellas. El deseo de obturar su desventaja primaria la llevará a desear tener un hijo al cual le dará un valor fálico, este hecho estará ligado a la resolución del Edipo que es posterior al Complejo de Castración, se podría concluir que la victoria edipal en la mujer se efectúa con la posición que ella adopte con relación a su femineidad, la instauración del nombre de padre mediante la Metáfora Paterna ubica a esa niña, como mujer y en un futuro como madre la subjetiva y la hace deseante la prepara para ejercer su deseo y le proporciona la posición que ésta debería tener con relación al objeto (hijo), y de que tan instaurada esté su propia metáfora paterna dependerá el éxito de la misma en su hijo.

Sobre la relación madre hijo, ese niño viene a ocupar el lugar de objeto a, aquel que fue perdido y nunca recuperado la madre disfraza al niño de tal manera que hace pensar que la falta está cubierta, aquel disfraz permite la fetichización del niño siendo objeto preciado de la madre, satisfaciendo a aquella mujer que está detrás de ese deseo de tener un hijo. El niño se convierte en un falo para la madre y es ella en su posición de omnipotencia de madre fálica que se ubica del lado de la completud, tanto el niño como la madre se sienten muy cómodos en esa relación donde hay un agente principal que es el falo por medio de este es que se hace posible la relación madre e

hijo, el hijo encarna el deseo de falo que se instaura de manera originaria en su propio proceso de castración.

La madre transmite la falta, la vehiculiza y prepara el camino para que el padre o su función hagan su trabajo, es decir la madre posee la facultad de iniciar la subjetivación del niño pero no lo hace del todo necesita del portador del falo como significante universal para hacerlo, el llamado al padre no implica una presencia viva es un llamado del lenguaje es un llamado a la prohibición; el NO que frustra que limita y que es tan necesario en la formación estructural del sujeto, en la relación con la madre se instaura la primera significación del sujeto de lo que vendrá después de manera azarosa y contingente es que el sujeto podrá significar, no existe un sujeto sin la significación que le da el Otro ese Otro en primera instancia es la madre, la novela que cree cada sujeto dependerá directamente de la respuesta que el padre de al deseo de la madre. Del lado de madre se ubica la supervivencia del niño mediante la promulgación de cuidados y mimos por el interés que manifiesta en su actuar con relación a ese niño así sean no mas que significaciones de sus propias carencias y del lado de padre tenemos la ley que instaura la castración iniciada por la madre es con su presencia que de un niño puede advenir un sujeto

El deseo de la madre no tiene que cegarla ni completarla es de importancia vital que este deseo este dividido como lo menciono Miller, que el niño en posición de objeto no sea el único que logre completar a la madre, que esta

madre tenga a cargo otros objetos que saturen su falta y pueda servirse de estos para seguir deseando mas allá de la maternidad, la madre tiene la función de transmitir la falta y mediante ésta el deseo, el deseo no puede ser anónimo el niño puede significar al deseo de la madre pero no completarla la verdadera significación del deseo es la respuesta del padre, en tanto este siga deseando a esa mujer, y la madre permita después de su momento de encanto que le proporcionó su hijo ser objeto deseo de ese hombre, mediante esta dialéctica es que las generaciones puedan seguir contando con sujetos neuróticos.

Cada mujer de manera particular enfrenta su maternidad pudiendo ser “no toda” buena madre o “toda”, es de una a una, como mujeres en la posición de madres que deciden afrontar y lidiar con su falta, es necesario que entre el deseo de la madre y el niño en su estadio imaginario exista la función mediática del padre de no ser así el niño podría ser captado por el fantasma de la madre, cada ser en un instante de su vida queda sometido a esa situación de ser captado por los deseos de la madre obturando la falta, no se trata de evitar esto, sino más bien de avanzar de seguir de no quedar atrapado en el deseo materno , porque no tenemos la certeza de lo que puede cifrar ese deseo pudiendo ser: neurótico, perverso o psicótico y de estos tres resultar un sujeto con una estructura correspondiente, con la que tendrá que lidiar toda su vida y producir sus síntomas propios.

BIBLIOGRAFIA:

Chemana, R (1998) "Diccionario en Psicoanálisis", Amarrout Editores.

Editorial Larousse

Laurent, Eric "Posiciones Femeninas del Ser", Editorial Tres Haches, 1999

Evans, D (1997) "Diccionario Introdutorio de Psicoanálisis Lacaniano"

Editorial Paidos.

Freud, S. (1992), en Ob. Completas, Bs. As., Amorrortu editores:

(1905) "Tres ensayos de teoría sexual: Ensayo II "La sexualidad infantil", Tomo VII

(1925) El malestar en la cultura, y otros ensayos. Ensayo XIII. Sobre la sexualidad femenina, Ensayo CLI. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica, Tomo VIII

Tomo XXI- (1933) "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 33º: La femineidad", Tomo XXII.

Fryd, Adela; Otra vez el padre "Cinco Momentos en la obra de lacan y sus resonancias en la clínica", ediciones Grama 2007.

Guy Briole 2 Carretel "Psicoanálisis con niños" – La herencia de la falta; revista de la Diagonal Hispanohablante Nueva Red Cereda.

Lacan J, Seminarios Versión electrónica de libro impreso

Seminario, Libro 4, Las relaciones de objeto, Clase 10, 6 de febrero de 1957

Seminario, Libro 4, Las relaciones de objeto, Clase 11, 27/02/1957

Seminario, Libro 4, Las relaciones de objeto, Clase 12, 6/03/ 1957

Seminario 5 Clase 9 “La Metáfora Paterna I” 15/01/1958

Seminario 5 Clase 19 “La Metáfora Paterna II” 22/01/1958

Seminario 10, Clase 9: “La angustia” 1963-1964

Seminario 2, Clase 17: “El yo en la teoría de Freud” Preguntas al que le enseña 12/04/ 1955.

Miller, Jacques Alain; Laurent Eric “El Otro que no Existe” Editorial Paidós
1era Edición, 2005

NEL 2013 Varios Autores, Bitácora Lacaniana “Satisfacciones del Cuerpo”
Grama Ediciones, 2013

Rabinovich Diana “El Concepto de Objeto en la Teoría Psicoanalítica” – Sus
incidencias en la dirección de la cura, ediciones Manantial 1988.

Strauss, Marc “La Relación de Objeto” Editado por: Asociación del Campo
Freudiano de Colombia 1988.

Artículos virtuales recuperados en:

Jacques-Alain Miller (2015). “El niño entre la mujer y la madre”

[//www.eo/.org.a/virtualia/](http://www.eo/.org.a/virtualia/)

Negro de Mark, María Julieta Buenos aires 2003 TESIS DE MAESTRÍA Título:

“Incidencias del deseo materno en la ubicación del niño respecto del deseo del Otro
en la enseñanza de Lacan”

<https://www.kennedy.edu.ar/DocsEsc81/Tesis%20de%20Mag%C3%ADster.%20Sumarios/Incidencias%20del%20deseo%20materno%20en%20la%20ubicaci%C3%B3n%20del%20ni%C3%B1o%20respecto%20del%20deseo%20del%20otro%20en%20la%20ense%C3%B1anza%20de%20Lacan.pdf>

Varios Autores "El Psicoanalítico" "Vol. 7, Octubre 2011"

<http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num7/ep-7.pdf>

Guerra, Aurora "Mujer y Madre: Posiciones Femeninas del Ser"

www.psicologosdistritox.org.ar/.../ROSANA%20MANEIRO.doc

Tendlarz, Silvia; (2011). "Lo que una madre transmite como mujer" NEL, <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/varite/edicion/Sobre-mujeresmadres-y-ninos/320/Lo-que-una-madre-transmite-como-mujer>

Alain Miller, Jacques; 2006 "Mi mamá desea el cuerpo de un hombre" <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-61290-2006-01-05.htm>

Revista Virtual: Pagina 12

Varios Autores, For-da Da Revista de Psicoanálisis con Niños Numero 10 Noviembre 2008, "La concepción del objeto en Jacques Lacan" <http://www.fort-da.net/fort-da10/restrepo.htm>

Sbrocca, Fiorella "En la aventura de advenir sujeto: atravesando el deseo del otro"

[http://www.monografias.com/trabajos42/advenir-](http://www.monografias.com/trabajos42/advenir-sujeto/advenirsujeto2.shtml#Comentarios#ixzz3S192AS9N)

[sujeto/advenirsujeto2.shtml#Comentarios#ixzz3S192AS9N](http://www.monografias.com/trabajos42/advenir-sujeto/advenirsujeto2.shtml#Comentarios#ixzz3S192AS9N)

e-mail: fiorellasbroccad@gmail.com

Virgilio, María Cristina “Metáfora Paterna El Deseo Y La Ley En La Época”
http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/PDFS_1/LITORALES2_METAFOR

APATERNA.pdf

Dor, Joel; 2010. Apologías “La Falta del Objeto”,
<http://apologicas.blogspot.com/2010/04/la-falta-del-objeto.html>

Calcagnin, Cristina; “La Función Materna: Entre El Deseo Y El Estrago”,
Reunión Lacanoamericana De Psicoanálisis: Tucumán, 2003.

<http://www.efba.org/efbaonline/calcagnini-18.htm>

Surmani, Florencia. “Versiones De Lo Femenino Y Sus Articulaciones Con La
Noción De Falo En La Lectura Lacaniana De Hamlet”.

<http://www.aacademica.com/000-032/610.pdf>